

Cuerpo, resistencia y performance: Personas en situación de calle en su habitar la ciudad de Temuco, Chile

Body, resistance and performance: Homeless people and their way of inhabiting the city of Temuco, Chile.

Urrutia Arévalo, Pedro Antonio*

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile. Chile
pedro.urrutia@uautonoma.cl

Resumen

El artículo analiza los cuerpos sociales como eje de comprensión de las personas en situación de calle en Temuco, Chile. El objetivo es reconocer la producción de la ciudad a través de prácticas corporales, performances cotidianas y experiencias significativas. La problemática se aborda no solo como fenómeno local, sino también en diálogo con debates internacionales sobre corporalidad, resistencia y apropiación del espacio. La metodología combina entrevistas en profundidad y observación etnográfica en "puntos calle". La muestra incluye quienes pernoctan permanentemente en calle sin acceder a albergues, lo que distingue el estudio. Se buscó reconocer gestos, posturas, modos de habitar y relaciones con el entorno.

De los resultados se destaca que el cuerpo en calle opera como espacio de resistencia. Se identifican dimensiones clave: cuerpos en alerta por la inseguridad, cuerpos performativos que despliegan guiones para "machetear" o trabajar, cuerpos estigmatizados con marcas visibles, rostros quemados, manos heridas, cuerpos "pobres", cuerpos frágiles y cuerpos políticos que inscriben desigualdades estructurales y disputan la ciudad. La originalidad radica en articular las experiencias de Temuco con un marco teórico más amplio, identificando estos cuerpos como agentes urbanos que producen ciudad, en contraposición a la idea de pasividad y asistencia con que suelen ser categorizados.

Palabras clave: Cuerpo Social; Persona en situación de calle; Espacio urbano; Performatividad; Producción del espacio.

Abstract

This article analyzes social bodies as a central axis for understanding the experiences of people experiencing homelessness in Temuco, Chile. The aim is to recognize the production of the city through bodily practices, everyday performances, and meaningful experiences. The problem is approached not only as a local phenomenon, but also in dialogue with international debates on corporeality, resistance, and spatial appropriation. The methodology combines in-depth interviews and ethnographic observation at "street points". The sample includes individuals who permanently sleep on the streets without accessing shelters, which distinguishes this study from others on the subject. The research sought to identify gestures, postures, modes of inhabiting, and relationships established with the environment.

The results highlight that the street body operates as a space of resistance. Some key dimensions are identified: bodies on alert due to insecurity, performative bodies that deploy scripts to machetear (beg or hustle) or work, stigmatized bodies bearing visible marks — sun-burned faces, injured hands, "poor" bodies — fragile bodies, and political bodies that inscribe structural inequalities and contest the city. The originality lies in articulating the situated experiences of Temuco within a broader theoretical framework, identifying these bodies as urban agents who produce the city, in contrast to the notion of passivity and dependency with which they are typically categorized.

Keywords: Social Body; Homeless People; Urban Space; Performativity; Production of Space.

* Doctor en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata - UNLP), Magister en Familia, mención intervención Familiar (Universidad del Bío-Bío, Chile). Licenciado en Trabajo Social (Universidad de Concepción, Chile). Investigador del Círculo de Investigación Aplicada en Trabajo Social, Universidad Autónoma de Chile. Docente de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile, Sede Temuco. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2115-1062>

Cuerpo, resistencia y performance: Personas en situación de calle en su habitar la ciudad de Temuco, Chile

Introducción

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos estima que 330 millones de personas en el mundo viven sin un hogar (ONU-Habitat, 2024). De modo transversal, la problemática aparece en contextos desde el Norte al Sur Global, expresando una de las mayores desigualdades urbanas contemporáneas. En América Latina y el Caribe no se poseen datos específicos sobre el fenómeno, lo que genera una invisibilización de las personas en situación de calle. En Chile, según el Instituto Nacional de Estadística (2024), 21.272 personas viven en situación de calle, un aumento del 102,4% respecto de 2017. En la Región de la Araucanía se estiman 292 personas en esta condición, cuyo 84% son hombres entre 25 y 59 años; entre las causas prevalecen los problemas familiares (36,9%) y el consumo de alcohol (15,5%) (Ministerio de Desarrollo Social, 2020).

Este artículo propone explorar las formas en que hombres y mujeres en situación de calle habitan el espacio urbano desde sus corporalidades, reconociendo sus prácticas, performances y emociones en sus trayectorias cotidianas en Temuco. Estas dimensiones han sido escasamente abordadas en los estudios sobre personas en situación de calle en América Latina y en buena parte del Norte global, generando un vacío para comprender cómo la vida urbana se encarna y organiza desde el cuerpo. El problema central es cómo los cuerpos producen, significan y apropian el espacio urbano, y de qué modo estas corporalidades encarnan tanto vulnerabilidad como tácticas de resistencia.

Se enfatiza en la corporalidad en el campo donde se efectúa la acción (Goffman, 2009; Bourdieu, 2008), cómo estos cuerpos se encuentran impregnados de resistencias, emociones y significados. El caso de Temuco no se presenta como excepción localista, sino como un punto de entrada al debate global sobre cuerpos, calle y producción social del espacio.

En países desarrollados como Reino Unido y Estados Unidos, investigaciones dan cuenta de cómo la exclusión se inscribe en los cuerpos y tensiona la ciudad (Desjarlais, 1997; Cloke et al., 2010; Farrugia y Gerrard, 2016). En América Latina, Sicari y Zanella (2018) han investigado desde São Paulo cómo los cuerpos configuran territorialidades, dando cuenta de la necesidad de centrar el análisis en los cuerpos en su expresión de resistencia, a través de gestos, trayectorias, posturas y performances.

Desde la sociología del cuerpo, Le Breton (2012, 2018) ofrece un marco teórico fundamental para comprender la experiencia de la situación de calle. Para este autor, el cuerpo es el vector semántico por medio del cual el ser humano construye su relación con el mundo: no es un soporte biológico, sino una estructura simbólica moldeada por el contexto social y cultural. Esta perspectiva resulta pertinente dado que las condiciones de vida en el espacio público producen transformaciones visibles en la corporalidad: desde las marcas en la piel y las posturas adoptadas, hasta las técnicas corporales para la subsistencia y la gestión del riesgo cotidiano. Le Breton distingue entre cuerpos que encarnan el orden social dominante y cuerpos que lo tensionan o subvierten, como ocurre con quienes habitan la calle, cuya sola presencia interpela las normas de visibilidad e interacción de la vida citadina. La sociología del cuerpo provee herramientas conceptuales clave — técnicas corporales, inscripciones, etiqueta corporal— para leer las prácticas de resistencia y adaptación que despliegan las personas en situación de calle.

En el habitar se describen prácticas cotidianas y cuerpos posicionados que delimitan un espacio, se lo apropian y generan un límite simbólico entre exterior e interior. Desde las entrevistas y la observación etnográfica se da cuenta de rutinas y del modelaje del cuerpo en las tácticas desplegadas para satisfacer necesidades en calle. Se profundiza en el "machetear"

como práctica corporal para conseguir recursos, que involucra gestos y posturas repetitivas en su modo de acción.

La inseguridad opera como sensación que predispone la corporalidad, atando a las personas a sus puntos de referencia, a circular por lo conocido e iluminado. Las experiencias vividas describen un proceso de autoexclusión de ciertos espacios, mientras el mantener un cuerpo en alerta permanente encarna la vida en calle. La performatividad y la producción del espacio se refuerzan mutuamente, abriendo caminos para la reapropiación colectiva del territorio.

El artículo se estructura del siguiente modo: las consideraciones metodológicas detallan el enfoque cualitativo, los criterios muestrales y las técnicas de producción de datos. El marco teórico se organiza en torno a las técnicas corporales y el *habitus* (Mauss, 1996; Bourdieu, 2008), la sociología del cuerpo (Le Breton, 2018) y la performatividad como dimensión política (Butler, 2006, 2014). Los resultados se articulan en tres núcleos: el cuerpo como territorio de la vida en calle, la inseguridad como experiencia corporal y las prácticas cotidianas —el "machetear" y el trabajo informal— como *performances* de agencia y resistencia. Se cierra con reflexiones que articulan los hallazgos con el debate sobre cuerpo, ciudad y exclusión urbana.

Algunas consideraciones metodológicas

La investigación se enmarcó desde un enfoque cualitativo, desde la metodología estudio de casos (Stake, 2013), con el propósito de explorar las formas en que hombres y mujeres en situación de calle habitan el espacio urbano y construyen significados desde sus corporalidades. El trabajo de campo se llevó a cabo entre fines de 2021 y julio de 2022, bajo un diseño de corte transversal. Se optó por una perspectiva etnometodológica (Bertaux, 2005), dado que permite comprender cómo las prácticas cotidianas de las personas en calle se relacionan con dimensiones estructurales como el género, la corporalidad, performance y apropiación territorial.

La muestra (cuadro 1), se realizó mediante un muestreo intencional (Denzin y Lincoln, 2015) focalizado en personas mayores de edad que se encontraban en situación de calle en la ciudad de Temuco. Un criterio relevante fue priorizar a personas que efectivamente dormían en la calle durante la noche, sin acudir regularmente a dispositivos institucionales

como albergues o residencias. Aunque algunas podían mantener vínculos esporádicos con estos espacios —por ejemplo, para acceder a servicios higiénicos—, la condición de pernoctar en la calle de forma continua durante los últimos dos años fue considerada central. Esta distinción metodológica buscó evitar un sesgo frecuente en estudios que trabajan mayoritariamente con usuarios de dispositivos asistenciales (Bachiller, 2013), quienes, por su vinculación institucional, resultan más accesibles para ser entrevistados.

Cuadro 1. Configuración de la muestra

Entre- vistado ¹	Sexo	Edad	Tiempo en calle	"Punto calle"
Oscar	Masculino	42 años	31 años	La Lechuga
Carla	Femenino	45 años	15 años	Las Palmeras
Patricio	Masculino	67 años	39 años	Línea del tren
Gabriel	Masculino	29 años	11 años	Línea del tren
Romina	Femenino	45 años	29 años	La Lechuga
Javier	Masculino	38 años	24 años	Las Palmeras

Fuente: Elaboración propia.

La decisión de incluir tanto a hombres como a mujeres resp responde a la necesidad de captar la diversidad de trayectorias, cuerpos y formas de habitar el espacio público. El análisis no se centra en las identidades individuales, sino en cómo sus corporalidades interactúan con los dispositivos urbanos, configuran redes y disputan sentidos en un espacio que fueron apropiando en su habitar cotidiano.

Los contactos se establecieron en espacios específicos en que personas en situación de calle son ubicables y reconocidos por pernoctar o transitar, identificados desde la institucionalidad como "puntos calle", entre ellos "La Lechuga", "Feria Pinto", "Las Palmeras" y las inmediaciones de la línea férrea en el sector San Antonio de la comuna de Temuco, Chile. Para el levamiento de datos se establecen mapas de la ciudad para dar claridad de la localización (figura I).

1 Los nombres son ficticios con la finalidad de resguardar el anonimato de las personas que participaron del estudio.

Figura 1. Georreferencia de los “puntos calle” del sector Feria Pinto (Temuco) incluidos en el estudio



Fuente: Elaboración propia.

Para la producción de datos se utilizaron entrevistas en profundidad, que permitieron reconstruir relatos biográficos, prácticas cotidianas y sentidos sobre el espacio habitado. Estas fueron complementadas con la observación directa (Denzin y Lincoln, 2015) en los “puntos calles”, con la finalidad de comprender y analizar las formas de relacionarse con el entorno de las personas. Se elaboró un croquis del escenario al preguntarse qué actividades se permiten y cuáles no, además de prestar atención a los usos del espacio, su performance, corporalidad y a las actividades que realizan las personas, quiénes llegaban al espacio, las motivaciones, conversaciones que se daban en torno al fogón, sentados en los sillones y sillas recogidas o regaladas por vecinos del sector; sus formas de comunicarse o evitar la comunicación, la distancia que mantenían entre sí.

Marco teórico: El cuerpo y la ciudad

Las investigaciones en torno al cuerpo y específicamente a cómo es influido y a su vez influye en los contextos donde el sujeto se presenta e interactúa, han delineado y posibilitado diversas reflexiones (Esteban, 2013; Le Breton, 2018). Entre los principales antecedentes se encuentran los escritos de Mauss (1996), que ya en la década del treinta generó diversos análisis y observaciones en los modos y disposiciones corporales. Realiza una descripción comparando diversas disciplinas deportivas y militares y hábitos individuales y colectivos entre distintas sociedades, principalmente entre los franceses e ingleses (introduce la categoría de *habitus*, que luego

será retomada por Bourdieu), como es la forma de caminar de las mujeres, el correr, el bailar y la marcha militar, entre otras actividades de la vida diaria. Mauss (1996) señala que “estos <<hábitos>> no varían sólo en los individuos y sus imitaciones; varían sobre todo entre sociedades, educaciones, propiedades y modas, tipos de prestigios” (p. 388).

Las técnicas corporales descritas por Mauss, en un proceso de permanente observación de los movimientos, establece las primeras clasificaciones de un repertorio amplio de posiciones del cuerpo, siendo una base para las posteriores investigaciones que reflexionan en torno a la temática desde una mirada fisio-psico-sociológico, para la cual el aspecto psicológico constituye un engranaje importante entre lo social y biológico, gobernados para educación y el contacto con otros (Mauss, 1996).

En particular para el presente artículo, explora la dimensión del cuerpo y los modos distintivos que emergen en contextos sociales específicos (en este caso, en la ciudad, en los procesos de habitar). En esta línea es pertinente el trabajo de Bourdieu (2008), que entrelaza en el sujeto las categorías de *habitus*, gustos y las relaciones entre cuerpos y clase social. Declaran que la acción del agente se entiende como prevista y formada por su socialización primaria, influenciada por la estructura social, en este caso el *habitus* de clase, por tanto, la acción individual en un campo determinado sería prefijada “cuando las condiciones en las que funcionan el *habitus* hayan permanecido idénticas -o similares- a las condiciones en las cuales ese *habitus* se ha constituido” (Bourdieu, 2008, p. 101). En definitiva, las formas de actuar en contextos determinados son aprendidas de acuerdo con las condiciones y la formación social de la persona, llegan a reproducir por medio de sus prácticas cotidianas el orden social.

Por otra parte, Le Breton (2012, 2018) establece una serie de análisis y descripciones en torno al cuerpo y sus relaciones en los espacios sociales e interacciones con otros, establece ámbitos de observación que permitirían profundizar en las disposiciones corporales, como gestualidad, imagen corporal, modo de andar, entre otros. El cuerpo será interrogado como objeto priorizado, no siendo la sola influencia del medio, atomizado por la estructura social o de clase, determinado desde los procesos de socialización (Foucault, 2006, 2010; Bourdieu, 2008), donde la autonomía, libertad y flexibilidad del sujeto pareciera reducida. Se adhiere al planteamiento de Esteban (2013) “un cuerpo prisionero de un dispositivo de dominación, pero libre al mismo tiempo del mismo; un cuerpo identificado, pero libre de identidades limitantes” (p. 28).

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para la situación de calle, dado que las condiciones de vida en el espacio público producen transformaciones profundas en la corporalidad. El cuerpo encarna las lógicas sociales y culturales que lo atraviesan, reproduce las estructuras y, en ocasiones, las subvierte; esta premisa organiza el presente análisis.

Es en la vida cotidiana donde las prácticas y estrategias, sobre todo de sobrevivencia para las personas en situación de calle, revelarán disposiciones corporales (Bourdieu, 2008), donde “investigar empíricamente no sólo cómo se han formado tales disposiciones sino también cómo se transforman” (Sabido, 2013, p. 39). Aun cuando están sometidas a los espacios que ocupan y los dispositivos sociales que los circunscriben, poseen cierto grado de libertad y creatividad en modificar la situación de acuerdo con las necesidades y experiencias que viven.

Es importante profundizar en la noción de performatividad desarrollada por Butler (2006, 2014), constituye una herramienta clave para comprender cómo los cuerpos de las personas en situación de calle producen la realidad social en su vida cotidiana. La performatividad se relaciona estrechamente con la teatralidad de Goffman (2006, 2009), pero que en Butler adquiere una dimensión política, no solo trata de representar un rol, sino encarnar normas que constituyen al sujeto.

En el barrio se desenvuelve la corporalidad, el sujeto cuerpo influye y es influenciado en los modos y prácticas de habitar, “allí donde el cuerpo del usuario se deja ver, y por medio de las cuales se producen para él los beneficios adquiridos durante sus diversas prospecciones” (De Certeau, 2000, p. 15). En el espacio público los cuerpos se proyectan y donde las personas en situación de calle son examinadas en sus comportamientos por los vecinos o transeúntes del barrio. Son en los espacios compartidos donde el cuerpo es interpretado por sus mensajes, en el negocio del barrio, en el cruce del semáforo, en el mismo punto calle. Se interpreta en el modo de vestir, en la higiene, en el aliento alcohólico, en sus posturas al saludar o si son agresivos, elementos importantes en la conformación de las percepciones de los sujetos en relación con las personas en situación de calle que habitan el barrio.

El espacio habitado, las interacciones, el contexto o campo en que se disponen, tienen efectos en cómo los sujetos se autoperciben (Bourdieu, 2008), se traducen en comportamientos determinados, gestos, automatismos corporales (Sabido, 2013), que

permiten adecuarse a los espacios y personas con quienes se relacionan o se cruzan, permitiendo ser aceptados, conseguir algún recurso o simplemente pasar desapercibido, aunque por su situación de calle esto último se vuelve difícil.

Discusión de resultados

El cuerpo al centro de habitar el espacio público

Los sujetos en situación de calle gestionan, a través de sus prácticas cotidianas, espacios identitarios, y a su vez, son identificados por otros (transeúntes, vecinos, comerciantes, entre otros) como sujetos anclados a esos espacios, son cuerpos reconocibles y adscritos a un territorio (Haesbaert, 2013). Los hallazgos, a través de las entrevistas y observación etnográfica, muestran que el cuerpo de las personas en situación en calle se constituye como el primer territorio de la vida en calle, donde se observan marcas visibles en la piel, las posturas en alerta, la lentitud o aceleración de los desplazamientos y los gestos reiterados que componen una cartografía encarnada que organiza la relación con la ciudad y sus entornos.

El cuerpo acumula memoria en sus cicatrices, quemaduras, tensiones y rutinas que estructuran las posibilidades de movimiento, descanso y afecto con otros. Esta corporalidad se convierte en el medio mediante el cual los sujetos leen el entorno, identifican amenazas, reconocen oportunidades y definen los límites de su habitar.

Es a través de los puntos de reunión y apropiación que el sujeto cuerpo produce y reproduce la ciudad, aunque sean momentos breves o de tránsito, pero sobre todo como agente territorializado, como plantea Lindón (2009) “toda práctica espacial es posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente”. (p. 12)

La apropiación es más profunda que la presencia o la sola instalación de una carpa o ruco en un lugar de la ciudad, en la medida en que las prácticas que en éste se generan, ritualizan y permanecen enraizadas en los cuerpos de los sujetos. Como plantea Lefebvre (2013):

Crear el espacio... en el sentido de una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue corporal en el espacio, la ocupación del espacio... cada cuerpo vivo *es* un espacio y *tiene* su espacio: se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio. (p. 218)

El plantear en este estudio los puntos calle “La Lechuga” o “Las Palmeras” es identificar en el análisis, no solo como lugar de pernoctación, si no en una clave que articula la propia composición de sus relaciones, de los modos de actuar, sus cuerpos situados y proyectar su vida en calle, y en el mismo momento transforman ese espacio que fue pensado para otros fines o flujos.

Los cuerpos de los sujetos en calle se desplazan y son reconocidos en ciertos sectores de Temuco, son habituales, siendo parte del vecindario, por tanto, se les puede observar relajados, ambientados a estos lugares frecuentes (Bourdieu, 2008); por otra parte, en otros contextos emergen la inseguridad y la incomodidad de los transeúntes, cuando observan estos cuerpos situados en espacios céntricos o acomodados, donde son vistos como amenazas, como plantea Aréchaga (2011) “son cuerpos activos que suelen generar rechazo” (p. 3).

El “cuerpo pobre” (Le Breton, 2018), en este caso las personas en situación de calle, en contraposición de personas con mayores ingresos, se diferencia no solo por las vestimentas, sino también por sus rostros, las marcas de los años, las heridas, la pérdida de piezas dentales, el color de la piel morena y curtida al estar expuesto permanentemente al sol. Los cuerpos de las personas en situación de calle denotan mayor edad a la real, se dice que las personas representan a lo menos quince años más de lo que realmente tienen, se ven frágiles y muchas veces se desplazan lento por la ciudad.

Los cuerpos de calle guardan historias pasadas, cicatrices, tatuajes descoloridos, posturas encorvadas por años de dormir en el suelo narraran trayectorias invisibles. Connerton (1989) sostiene que el cuerpo es memoria social: que almacena experiencias colectivas en gestos y marcas, inscriben sus cuerpos en una memoria de relaciones con el barrio que organiza su presente.

Como se aprecia en la *figura ii*, por parte de quienes llegan al punto “Las Palmeras” en búsqueda de un tiempo para compartir, suele ser común el quedarse a su alrededor, despreocupados en las primeras horas de la mañana, los cuerpos en disposición de aprovechar los restos del fuego que ha quedado encendido. Otro sujeto durmiendo a un costado, los demás no se sorprenden, no se preocupan por este sujeto, pareciera ser habitual que esté una persona tirada en el suelo en la intemperie, un cuerpo que no busca refugio, que luego de compartir el espacio, no alcance a llegar a otro lugar, hasta que los efectos del alcohol pasen o alguien lo despierte para seguir compartiendo en el mismo espacio.

Figura II. “Punto calle Las Palmeras”



Fuente: Elaboración propia.

Las personas en calle posicionan sus cuerpos y el espacio es modificado para el desplazamiento al interior de éste, el modo de ubicar los utensilios de cocina, el lugar de descanso durante el día, donde comparten con otros y a su vez el punto donde ubican su lugar de pernoctación, su cama, su ruco. Es la extensión de su cuerpo, es su habitualidad y recorrido, como plantea Lefebvre (2013), el sujeto “jalona el espacio y lo orienta según sus ángulos. Establece una trama y una cadena... expande más allá de si las propiedades duales constitutivas de su propio cuerpo, la relación de su cuerpo consigo y sus actos productivos y reproductivos” (p. 221).

Figura III. Distribución espacial de Patricio



Fuente: Elaboración propia.

Lo anterior se puede observar en el relato de Patricio y la *figura iii*, en cómo ubica y produce su espacio, el modo de pensarlo, de habitarlo, siendo reflejo de su cuerpo como medio, como técnica que interviene en el espacio.

Patricio: Ah tengo mí, cómo le dijera... Tengo un bracerito, tengo mi parrilla donde hago mi carnecita, tengo mesita donde guardo mis cosas, mi loza, ollas, platos...es como una casa, nada más que está... Claro, los cabros me van a hacer una cosita, un cajoncito que me van a arreglar ahí, el domingo voy a echar toda mi Loza, las cosas de comer ahí para que queden altitas.

Entrevistador: ¿tienes una cama?

Patricio: La cama, ahora me trajeron otro colchón nuevo, así la cama [levanta los brazos como dando la altura de la cama] duermo mejor que en una casa, esa es mi historia.

La distribución espacial que se observa en el caso de Patricio busca tener a una distancia adecuada y segmentada de los diversos elementos que configuran su hogar, sobresaliendo el lugar del fogón, las sillas y sillones a su alrededor, se trata del lugar donde pasa el mayor parte del tiempo e invita a quedarse a compartir. Sus cuerpos se han impregnado del espacio que ocupa, se observan las manchas de carbón en su rostro y ropa, el olor a humo en él, buscar calor es parte de las necesidades de las personas que pernoctan en calle, el estar abrigados, siendo visualizados con un importante número de prendas de ropa puesta, ya sea en días de frío o calor.

Las personas han incorporado modos y prácticas que condicionan el espacio, el sujeto "se refleja, se refracta en las modificaciones que produce en su <<medio>>, su <<entorno>>" (Lefebvre, 2013, p. 241). Las personas en situación de calle se identifican con los espacios, la comodidad y seguridad que les brindan se ve reflejado en sus cuerpos, las relaciones que se producen y reproducen en su interior son particulares y comprensibles para quienes se ubican solo en ese espacio. Lo anterior puede ser plasmado en el discurso de Oscar, al referirse al espacio de la línea férrea, siendo su escape para estar solo con su pareja:

En la línea, si en la línea ahí me voy a descansar los dos de repente, nos compramos algo nosotros, nos compramos un vinito y ahí conversamos los dos, más me gusta estar con ella sí, porque los dos echamos la talla, nos reímos, nos acordamos cosas así y nos reímos y pasamos bien.

El modo que el cuerpo se relaja en el espacio, el movimiento en sus traslados al interior, de manera pausada, sin apuros durante el día. El recostarse sobre el césped o enfrente de la fogata, donde la imaginación y las conversaciones se hacen habituales. Como relata Romina:

Nosotros lo quedamos con nuestra fogata, hasta las una, dos de la mañana con mi chiquillo, hablando con mi viejo... que como nos trajeron unos sillones...Tenemos dos sillones así que ahí con la fogata...juramos que estamos en la playa.

La performatividad (Butler, 2006, 2014), nos permite releer la escena descrita por Romina, que a primera vista parecen rutinarias como actos que producen realidad, "juramos que estamos en la playa" no es una simple metáfora, es un mundo donde los cuerpos, al calor de la fogata, ensayan reposos vedados por el orden urbano. Así, la imaginación no es evasión, sino recurso corporal para sostener la vida. Las prácticas de Romina y su grupo muestran cómo el cuerpo en calle no solo encarna vulnerabilidad, sino también la potencia de resignificar espacios y experiencias.

Inseguridad y los cuerpos activos

Siguiendo a Boano (2015) "el cuerpo se constituye como un ámbito práctico-sensorial donde el espacio es percibido a través de la mirada, el olfato, el gusto, el tacto y el oído..." (p. 214). Los sentidos en calle se hacen más agudos, atentos de las situaciones de riesgos que pudiera vivir o a la presencia de otras personas, el estar a la vista genera cierto grado de vulnerabilidad, por tanto, el espacio es conectado a los sentidos. Como relata Gabriel "los *weones* son peligrosos en la calle... Hay que tener cuidado igual, hay que cuidarse".

Se debe explicitar que toda práctica espacial del sujeto cuerpo, se encuentra conectada con los sentimientos y afectos de éste (Lindón, 2009), aun cuando se pudieran reconocer prácticas automáticas o inconscientes, éstas se encuentran cargadas de emotividad, centradas en los espacios que se reproducen. Esto se debe principalmente por la historia, los eventos, los amigos y el recuerdo que les trae el permanecer en un punto específico de calle.

Asimismo, se puede señalar que la inseguridad se inscribe en los cuerpos, como señala Bachiller (2013) en su trabajo en España:

Quien ha experimentado el miedo de percibir las agresiones físicas como un peligro omnipresente, puede testimoniar cómo la seguridad se materializa en una sensación corporal. Esa amenaza permanente, nunca completamente exorcizada, se traduce en un estrés que acompaña al individuo en situación de calle. (p. 83)

El miedo se siente en el cuerpo, que se rigidiza, quita el sueño, existe tensión, el ánimo cambia y con ello la disposición corporal, las luces de la noche, el percibir pasos cerca de la carpa o el ruco, gritos o peleas a lo lejos, hacen que el cuerpo se encuentre en alerta, no existe descanso, como señala Javier “porque ella duerme abrazadita durmiendo [su pareja]... ella duerme, yo no duermo”. Se representa el cuerpo afectivo (Esteban, 2013), un cuerpo que resiste no solo con fuerza, sino con vínculos emocionales. En calle, el afecto se corporiza en abrazos, en compartir el fogón, en turnarse para vigilar.

Javier y su pareja, vivieron la experiencia de ser atacados mientras dormían en su carpa, por defenderse tuvieron cortes con arma blanca, por tanto, conciliar el sueño para Javier no es posible. Con estos relatos coincide Romina quien, desde el punto “La Lechuga”, espera que pase la noche lo más rápido posible, “hay que sufrirla, hay que ser valiente, de repente uno se demuestra así, que tiene fortaleza, pero por dentro igual tenía miedo, tenía temor... de repente en las noches tampoco duermo”.

El sujeto cuerpo con el tiempo se adapta a ciertos ruidos, luces, voces que se perciben u observan cercanos a los espacios que habitan. A Patricio el sonido del tren aproximándose en la vía ya no lo altera, conoce los tiempos, sus horarios, son parte de su vida cotidiana (Le Breton, 2012), no así otras voces o grupos que se desplazaban bebiendo entre las líneas del tren, ya que sugieren la posibilidad de riesgo, y lo alteran y lo dejan atento hasta que se van. Como señala Lindón (2009) “el espacio visto se hace indisoluble del cuerpo que lo ve y lo siente” (p. 10), las personas en situación de calle se encuentran conectados a sus espacios y entornos, que los estimulan y generan diversas sensaciones que predisponen a sus cuerpos a actuar y tomar posición, durante el día de mayor relajo y confort, durante la noche en estado de tensión y alerta. Del mismo modo se puede dar cuenta en los espacios que habitan, la noche, el pernoctar en la vía pública, es inseguro relatan, duermen intranquilos, como señala Javier:

Yo en el fondo, yo no duermo, porque amanezco como conejo, no puedo dormir, porque quedé medio jodido con la cuestión, la pelea que salió ahí, cuando le cortaron el brazo a mí señora, de repente me imagino cosas así... buta ojalá que no lleguen locos malos digo yo.

Asimismo, en cuanto a los desplazamientos por la ciudad que relatan las personas entrevistadas, es posible discernir los lugares que evitan o desean transitar en su vida cotidiana. Al respecto, es importante resaltar lo planteado por Lindón con relación a la

corporalidad y las prácticas de desplazamiento, se introduce el concepto de topofobia que “constituye una situación de incomodidad y desagrado, que el sujeto intentará sea efímera y fugaz... lo lleva al sujeto a estrategias para reducir la visibilidad de la propia corporalidad” (Lindón, 2009, p. 13), el tratar de pasar desapercibido en su desplazamiento por ciertas calles o sectores de la ciudad de Temuco.

Prácticas cotidianas: cuerpo y performance

Las personas en situación de calle despliegan una serie de prácticas corporales en su vida cotidiana que les permiten apropiarse del espacio, de limitarlo, de generar posibilidades en la obtención de recursos monetarios y materiales. Se establecen rutinas y performance, ya sea para pedir dinero y/o poder asearse. Son tácticas desplegadas, que han sido aprendidas y adaptadas en los espacios que se ubican (De Certeau, 2000; Reyes et al., 2016).

En los usos, significación y apropiación de los espacios se reconocen un conjunto de tácticas, entendidas como posibilidad que despliega el sujeto en un contexto espacio temporal determinado (Lefebvre, 2013). Estas han permitido no solo habitar el espacio, sino generar resistencia a los dispositivos de control y transformar la vía pública, adaptándola para el disfrute y organización desde su perspectiva y experiencia en la ciudad. Ante lo cual, los cuerpos en calle, lejos de ser pasivos receptores de políticas o estigmas, son agentes que performance la ciudad (Butler, 2014), y que, en esa performance, hacen visible la desigualdad y, al mismo tiempo, producen formas alternativas de habitar.

Con la finalidad de dar cuenta de las múltiples prácticas que despliegan las personas en situación de calle durante el día, y los modos en las que éstas se han incorporado en acciones habituales y reconocidas en el grupo, es que nos acercaremos a la categoría de *habitus* de Bourdieu (2008). Los sujetos se mueven en los espacios y desempeñan ciertos modos de actuar con relación al contexto y las necesidades que buscan resolver, que ellos las han incorporado como actuaciones funcionales y repetitivas, que dan cuenta de los modos de sobrevivencia y relación que han constituido en sus años que llevan pernoctando en la vía pública.

Junto a estas prácticas habituales, se observan también acciones conscientes y ajustadas que los sujetos despliegan ante oportunidades concretas, dando cuenta de cierto grado de agencia en su vida cotidiana en calle.

"El machetear"

Las y los entrevistados realizan diversas prácticas moldean sus cuerpos, instalan una performance para obtener dinero o especies con la finalidad de cubrir sus necesidades del día, principalmente comida y alcohol, llegan a distribuirse funciones, lugares y objetivos de acuerdo con las características de cada uno. A estas prácticas se le denomina el "machetear", como busca aclarar Patricio:

Machetear es tocar una puerta y pedir, eso es machete. Yo antes no sabía eso, me daba vergüenza, una vez me dijeron vamos a hacer una puebla y yo tampoco tenía idea qué es lo que era puebla... era decir una población.

Buscar el modo de abordar a las personas o transeúntes para pedirles dinero son aspectos que han moldeado el discurso y la disposición del cuerpo, se reconocen las tácticas más efectivas para obtener la ayuda, como explica Oscar:

Yo soy *piolita* [callado], vivo mi mundo nomás, lo máximo que los molesto [a transeúntes] es cuando me faltan 20 pesos para el cigarro, ahí les pido nomás, y ahí altiro... ahí tienes me dice, porque yo pido con amor po. Que yo he visto gente que... oye que pásame una monea pa un cigarro... y uno no, le habla: papito con todo respeto, me faltan 80, 40, 20 pesos pa comprarme un cigarro y me pasan altiro... los otros no po, y como dice el dicho, que por uno la pagan todos.

En el discurso de Oscar se puede apreciar una práctica consciente, contextual y efectiva, produciendo un discurso que se ha memorizado, repitiendo la escena cada vez que necesita conseguir dinero, constituyendo habilidades y destrezas individuales que le permiten sobrevivir en calle. En la misma línea Javier describe su discurso para obtener dinero, a usado los parches curitas como excusa, "señora me coopera con un parchecito, nunca está demás en la casita, todo rápido, rápido. De repente te cooperan cien pesos, doscientos, quinientos pesos y ahí no te compran el parche, te cooperan nomás".

Las tácticas ocupadas en el "machetear" han permitido generar el arraigo a los espacios en que pernoctan y al barrio en que circulan, donde han podido satisfacer las necesidades básicas de su vida cotidiana teniendo segura su alimentación diaria, por lo mismo, buscan mantener las buenas relaciones con las personas que los ayudan siendo respetuosos para pedir y conscientes de la cantidad, "al no tener donde

guardar o refrigerar productos" (Patricio). Es el mismo caso de Javier quien se vincula con los comerciantes del sector:

Yo pedía agua ahí pa cocinar, ollita me regalaron, ollita tenía... agua pedía pa cocinar. Aquí en la carnicería machetiaba huesitos, me dan en la Peñaflor, hay un caballero que tiene una panadería me da pancito igual y papas pido, papita cosas así, machete pido pu...me dan, me conocen porque siempre me han visto pidiendo no ando robando.

Las personas en situación de calle poseen un permanente desplazamiento por la ciudad de escala reducida, reconociendo prácticas que emergen en los puntos o espacios en que se localizan. Por tanto, con la finalidad de "machetear" buscan sectores o poblaciones puntuales que les permitan obtener algo para comer o dinero para su sustento, como señala Javier:

He macheteado para allá [indica a lo lejos], los domingos para allá Padre Las Casas, hay una población que está en Villa Alegre, pero para este lado que está pa el río, ahí he macheteado, es dónde más he macheteado, me han regalado fideítos, cosas de todo, hasta ropa.

Las interacciones y *performance* (Goffman, 2006; 2009) desplegadas, dan cuenta de la ritualización que emana de la práctica de pedir, existe un modo de acuerdo con quienes abordan, ya sea un transeúnte, locatario o vecino de una población, ante cada uno de ellos deben desplegar una táctica particular que le retribuya en productos para su sobrevivencia y compartir en calle, como narra Romina:

Miguelacho ese es movido, a ese le gusta atacar carnicerías. Si ese es *guiña*² y ya lo conocen también y parte... llega con su bolsita de carne, loganicita y toda la cuestión: mamita aquí tenemos para la parrilla.

"Si yo sé trabajar"

Las personas entrevistadas distinguen las prácticas en relación con el ámbito del trabajo del "machetear", aunque ambas sean tácticas para conseguir dinero y les permitan la sobrevivencia en calle. El tener o desarrollar un trabajo lo significan de forma distinta al solo pedir dinero, pues desde su perspectiva posee una valoración personal por el esfuerzo desempeñado, incorporan patrones normativos de responsabilidad, cumplimiento de horarios y respeto con quienes trabajan o le prestan

2 Dicho popular: persona que tiene la costumbre de apropiarse de lo ajeno, usurpador.

servicios. Como narra Gabriel “empecé sacando basura, ayudando, haciendo cualquier cosa. Después *cacharon* [vieron] que era bueno pa la pega, *no me largaron*³ más”.

En Chile a inicios del 2025 se estimó que la tasa de ocupación informal alcanzó un 25,8%, una realidad que ha ido en aumento post pandemia en tramos etarios de personas mayores (65 años y más) y jóvenes (15 a 24 años) (Instituto Nacional de Estadísticas, 2025). Incorporándose a este dato los sujetos de calle que desarrollan principalmente trabajos informales⁴ precarios, con pago por día (Berroeta y Muñoz, 2013; Da Silva, 2020), siendo oficios que se enmarcan en torno a la Feria Pinto, utilizan el cuerpo como herramienta de trabajo (Le Breton, 2012), como trabajar montando y desmontando los puestos de verduras, ordenando la fruta, ayudando a cargar y descargar mercadería en los camiones, transportando carga en carritos y cuidando los autos de las personas que van a comprar a la Feria. Como es el caso de Javier:

Donde Juanito Vega ahí voy a descargar, a parte de lo que como, me paga bien, veinte luquitas en tres horas, tres cuatro horitas, en descargar el camión, ordenar la bandeja después cargar la bandeja vacía, barrer, ordenar y hacer aseo un poco, veinte luquitas me paga el hombre y aparte lo que uno come.

Javier trabaja dos veces por semana en la descarga de un camión. Lo ganado se adiciona al dinero que obtiene vendiendo parches curitas, práctica que es habitual entre las personas en situación de calle, al ubicarse en calles con alta congestión vehicular, esperan en los semáforos la detención para ofrecer los parches a los conductores, obteniendo una ganancia importante para ellos. Como explica Javier:

El parche si pu, ahí nos deja plata, traen cuarenta y sale mil doscientos pesos en los chinos en [calle] Rodríguez, y trae cuarenta [unidades] a cien pesos, a cien pesos de repente la gente te copera nomas pu... doscientos y vay sumando, a una caja le podía sacar no sé pu unas seis luquitas, cinco luquitas, siete lucas una caja y esa caja sale mil doscientos, entonces igual en el fondo te salen moneditas.

3 No dejar irse a la persona, no desvincularlo del trabajo.

4 Incluye todo trabajo remunerado que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores (Organización Internacional del Trabajo).

El trabajo que realizan es precario, obtienen ingresos bajos que les permiten sortear sus necesidades básicas diarias, no así el pagar arriendo de alguna pieza, los recursos escasos no posibilitan el salir de la situación de calle. En el caso de Romina, que cuida autos al frente de su “punto calle”, permite generar algunos ingresos, pero a su vez cuidar sus cosas y espacio:

Me siento tío, me fumo un cigarro hasta que empiezan a llegar los autitos y empiezo a cuidar autito. Después llega el joven que cobra, cómo es que se llama esto, el parquímetro, pero él tiene derecho a cobrar así, y yo cobro aquí. Pero como la gente ya me conoce tanto años en que le cuide, en que le cobre...igual me dejan una monedita tío y yo le agradezco a ellos, porque de repente me llaman po, yo sé que él está haciendo su trabajito [parquímetro]...Y me llaman po y me dicen Romina ven, como tay, aquí tía sobreviviendo, amanecí con gracias al señor bien, otro día de vida nomas...y me dice toma, que una moneita, que una luquita... y empezamos a juntar.

Los sujetos han adaptado prácticas que le permiten obtener recursos, donde el tipo de trabajo que realizan se puede establecer como diferencia de género, al considerar que los hombres ejecutan labores de fuerza, utilizan sus cuerpos como instrumentos de trabajo (Le Breton, 2018) en la carga y descarga, en el transporte de productos como es el caso de Javier y Oscar. Por otra parte, las mujeres desarrollan trabajos de bajo impacto físico o de fuerza, ya que tienen relación con la comunicación, las relaciones personales y afectividad (Esteban, 2013), el cuidar autos o “machetear”, como son el caso de Carla y Romina, quienes poseen diversas estrategias para obtener ayuda de los transeúntes o locatarios.

En los relatos se da cuenta de los espacios en la ciudad que les permiten desempeñar sus prácticas laborales, existe una apropiación y vínculos con las personas que lo transitan, como son los puestos en que cada uno colabora en el interior de la Feria Pinto, tanto Gabriel y Patricio, la calle Aníbal Pinto donde se ubica Romina y Oscar a cuidar autos y Calle Manuel Bulnes donde Javier vende sus parches curitas los días que no está descargando el camión. Han establecido puntos de referencias en la ciudad que involucran en sus rutinas y desplazamientos constantes, dando cuenta de los modos de habitarla.

Reflexiones finales

Los resultados permiten afirmar que la vida en calle se vuelve una experiencia encarnada, donde el cuerpo no es un soporte secundario, sino la base a través del cual se articulan prácticas de resistencia, afectos, performances, memorias y apropiaciones espaciales. Este estudio revela que la calle se puede comprender desde la forma en que los cuerpos sienten, padecen, negocian y crean espacios, la corporalidad es, por tanto, productora de ciudad. Los cuerpos de las personas en calle son reconocibles, poseen características particulares en sus modos de andar, los espacios que ocupan, la forma de abordar a los transeúntes para pedirles dinero. Encorvados, reverenciando, estirando su mano, su piel oscurecida por la permanente exposición al sol, sus rostros y manos con heridas, rasguños y moretones de caídas y cortes de riñas en calle.

Desde la sociología del cuerpo (Le Breton, 2018), las dimensiones identificadas en este estudio pueden ser leídas como expresiones concretas de lo que el autor denomina las lógicas sociales y culturales de la corporalidad. Las técnicas corporales del “machetear” son, en este sentido, actos tradicionales eficaces, en el sentido maussiano retomado por Le Breton, que los sujetos han aprendido, incorporado y transmitido en su práctica cotidiana en calle. Las inscripciones corporales visibles, cicatrices, quemaduras solares, posturas encorvadas, ropas múltiples funcionan como lo que Le Breton (2012) describe como marcas que traducen el imaginario social sobre el cuerpo: en este caso, el imaginario de la pobreza y la exclusión urbana inscrito directamente en la carne. Del mismo modo, la etiqueta del cuerpo y el borramiento ritualizado que Le Breton analiza en las interacciones cotidianas cobra aquí una dimensión política: las personas en situación de calle no pueden hacer desaparecer su cuerpo en los códigos de la interacción urbana, y esa imposibilidad de pasar desapercibido produce el rechazo, la incomodidad y la estigmatización que los propios entrevistados relatan. Esta articulación entre la sociología del cuerpo y la situación de calle abre, por tanto, una vía teórica fructífera para futuras investigaciones que profundicen en la corporalidad como eje de análisis de la exclusión urbana en América Latina.

El estudio muestra que la vida en calle se comprende con mayor profundidad, cuando situamos al cuerpo en el centro del análisis, no como soporte pasivo, sino como sujeto que hace y produce la ciudad. Los cuerpos de los y las entrevistados no solo soportan la interperie, la reescriben a través de técnicas, tácticas y performances que abren posibilidades para habitar.

Se profundizó en el “machetear” como práctica corporal aprendida por observación e imitación, orientada a obtener dinero o productos de los transeúntes en torno a los “puntos calle”. Retomando a Butler (2006, 2014), no se trata de actos espontáneos, sino de performances que constituyen formas de ser y estar en la ciudad.

Los hombres utilizan su cuerpo como herramienta, han buscado y adaptado ciertas labores que no les ocupe el día completo, son trabajos precarios, informales, que les permiten comprar insumos y alcohol diario, pero no les posibilita la salida de calle, para arrendar una pieza no les alcanza, por tanto, reproducen su vida cotidiana en la precariedad.

Finalmente, mirar la ciudad desde las corporalidades descentradas de las personas en situación de calle, permite hacer visible una producción espacial ordinaria pero decisiva: fogones que son hogares, veredas que son salas, esquinas que son lugares de trabajo informal, líneas férreas que son rutas seguras. En esa cartografía mínima, la vida insiste, y en esa insistencia, los cuerpos no solo padecen la ciudad: la crean, la disputan y la transforman.

Referencias bibliográficas

- Aréchaga, A. (2011). El cuerpo y el espacio social. *Revista Question*. 1(38), 1-12.
- Bachiller, S. (2013). Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos de hogar. *Sociedade e Cultura*, 6(1), 81-90. <https://www.redalyc.org/pdf/703/70329744009>
- Berroeta, H. y Muñoz, M. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología*, 22(2), 3-17. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.30849>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Boano, C. (2015). El cuerpo del diseño urbano y de la arquitectura claman por venganza: ritmo-análisis y sus interpretaciones metodológicas. En C. De Mattos y F. Link (Eds.), *Lefebvre revisado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (págs. 207-230). RIL editores.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Editorial Paidós.
- Butler, J. (2014). *Cuerpos que importan*. Editorial Paidós.
- Cloke, P., May, J. y Johnsen, S. (2010). *Swept Up Lives? Re-envisioning the Homeless City*. Wiley-Blackwell.

- Connerton, P. (1989). *Cómo las sociedades recuerdan*. Cambridge University Press.
- Da Silva, P. (2020). Entre calles y trabajos: trabajo de personas en situación de calle en Recife-Brasil. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 67-90. DOI: [10.15446/rcs.v43n2.82904](https://doi.org/10.15446/rcs.v43n2.82904)
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: Antes de Hacer*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y Estudios superiores de occidente, A.C.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2015). *Manual de investigación cualitativa, volumen IV: Métodos de recolección y análisis de datos*. Gedisa editorial.
- Desjarlais, R. (1997). *Tristeza en el refugio: Cordura e individualidad entre las personas sin hogar*. University of Pennsylvania Press.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. 2ªed. Ediciones Bellaterra.
- Farrugia, D. y Gerrard, J. (2016). Academic knowledge and contemporary poverty: The politics of homelessness research. *Sociology*, 50(2), 267-284. <https://doi.org/10.1177/0038038514564436>
- Foucault, M. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Foucault, M. (2010). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 2ª ed. Siglo Veintiuno Editores.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1>
- Instituto Nacional de Estadística (2024). *Resultados nacionales del CENSO 2024*. Instituto Nacional de Estadística. <https://censo2024.ine.gob.cl/>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2025). Encuesta Nacional de Empleo: Trimestre enero-marzo 2025. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/boletines/2025/ene-informalidad-30.pdf>
- Le Breton, D. (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Editorial Siruela.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 1(1), 6-20.
- Mauss, M. (1996). Técnicas del cuerpo [1934]. En J. Crary y S. Kwinter (Eds.), *Incorporaciones* (págs. 385-405). Cátedra Teorema.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2020). Manual de orientaciones y estándares técnicos para el componente plan protege calle del programa noche digna. https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/0141_aprueba_manual_orientaciones_y_estandares_-_protege_calle_E3303%281%29.pdf
- ONU-Habitat (2024). *Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos. Informe anual 2024*. <https://unhabitat.org/annual-report-2024>
- Reyes, M., Arensburg, S. y Póo, X. (2016). *Vidas cotidianas en emergencia: Territorio, habitantes y prácticas*. Social-Ediciones. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Sabido, O. (2013). Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica. En M. Aguilera y P. Soto (Eds.), *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las ciencias sociales* (págs. 19-49). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sicari, A. y Zanella, A. (2018). Pessoas em situação de rua no Brasil: revisão sistemática da produção científica. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 38(4), 662-679. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003292017>
- Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa. Volumen III: Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 154-197). Gedisa.

Citado. Urrutia Arévalo, Pedro Antonio (2026) "Cuerpo, resistencia y performance: Personas en situación de calle en su habitar la ciudad de Temuco, Chile" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°51. Año 18. Agosto - Noviembre 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 78-89. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/765>

Plazos. Recibido: 16/12/2025. Aceptado: 27/04/2026.